

EGO COMES PETRUS

PEDRO ANSÚREZ, CABALLERO LEAL 1118—2018

ARCHIVO MUNICIPAL DE VALLADOLID
del 27 de noviembre de 2018 al 30 de abril de 2019

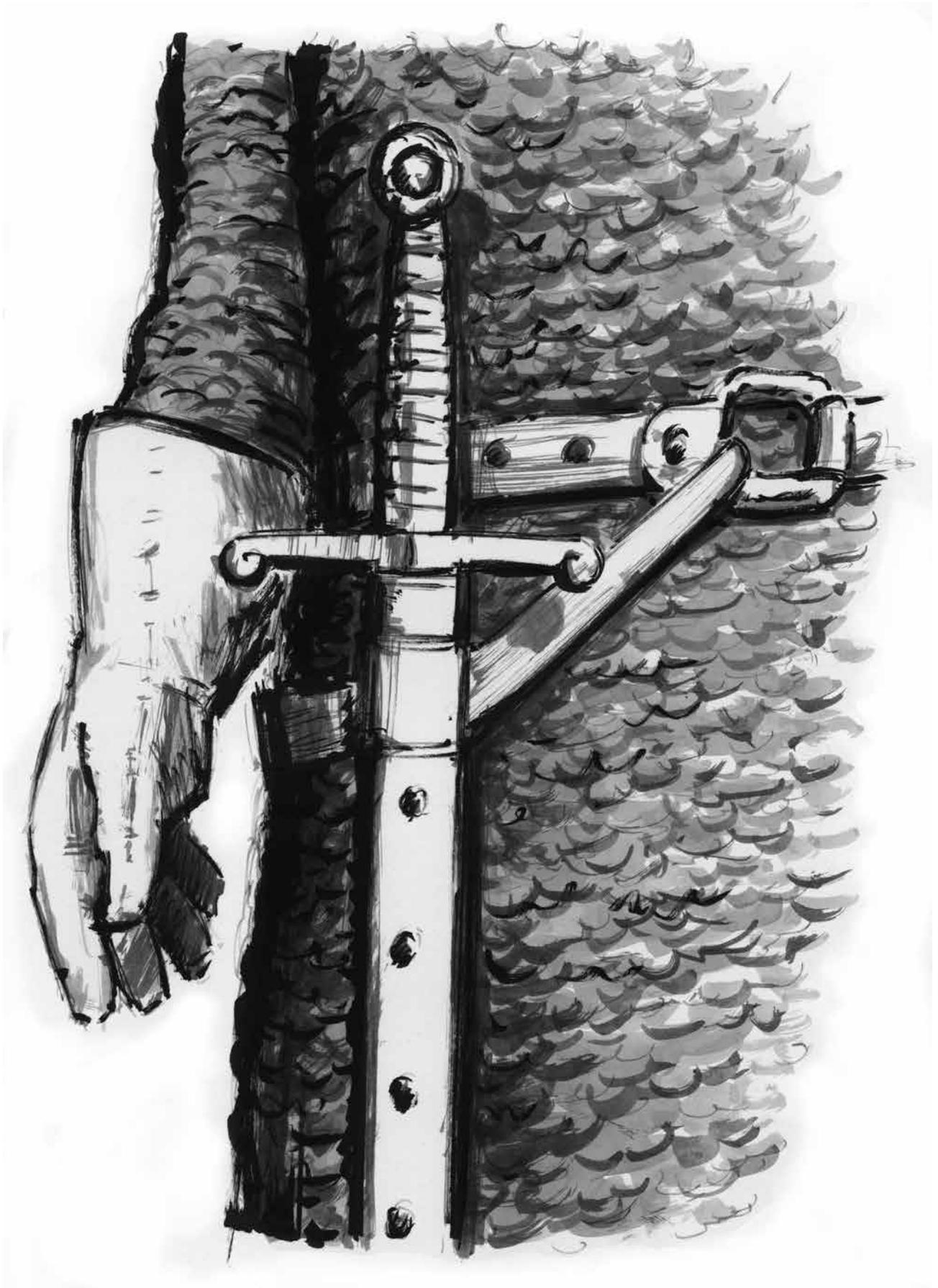


Ayuntamiento de
Valladolid



Excmo. Cabildo Metropolitano
CATEDRAL DE VALLADOLID

GUÍA DE LA EXPOSICIÓN



00 LOS TIEMPOS DE ANSÚREZ

Pedro Ansúrez es, sin duda, una de las grandes figuras políticas de la España de la Plena Edad Media. Consejero principal y gran magnate en la corte de Alfonso VI de León y de su hija la reina Urraca; embajador ante las taifas de al-Ándalus; repoblador de la parte central del Duero; conde de Urgel en nombre de su nieto Armengol VI; conquistador de la ciudad de Balaguer; vasallo destacado del rey Alfonso I el Batallador de Aragón y del conde de Barcelona Ramón Berenguer III, su presencia y su protagonismo son constantes en la escena política de los reinos peninsulares en el tránsito de los siglos XI al XII.

Pese a su relevancia es, sin embargo, muy poco lo que sabemos sobre la vida de Ansúrez. Desconocemos, para empezar, el lugar y la fecha de su nacimiento y de su muerte. Nuestro conocimiento sobre su entorno familiar más inmediato también presenta muchas lagunas: no sabemos quién fue su madre, la identificación de dos de sus hermanos resulta problemática y la de uno de los hijos que se le han atribuido, Fernando, también plantea dudas. Tampoco sabemos cuál era su aspecto físico, a falta de un nuevo estudio antropológico que arroje luz sobre los restos mortales que se conservan en la catedral de Valladolid.

La información que tenemos sobre su personalidad es, igualmente, escasa. Por lo que respecta a su carácter y a los principales hechos de su vida, ni los romances ni los cantares de gesta, tan generosos con su contemporáneo Rodrigo Díaz de Vivar, se han prodigado en detalles sobre el conde. Tan solo algunas crónicas medievales se detienen en su figura y nos presentan a un Ansúrez *de grand conseio y de grand entendimiento*, docto en lenguas árabes, que acompaña y protege al rey Alfonso VI en su exilio toledano por intercesión de la infanta Urraca. El mismo que, años después, vestido de rojo, montado sobre un caballo blanco y llevando una cuerda en la mano, se presenta ante el rey de Aragón, su señor, para que disponga de su vida. Poca información, desde luego, aunque suficiente para resaltar dos rasgos de la personalidad de Ansúrez que perduran en nuestra memoria y que forman parte de su leyenda: su sagacidad y su lealtad.

Pero conservamos también un importante conjunto de documentos, repartido por los archivos que han llegado hasta nosotros en algunos de los escenarios de su vida, cuya información, aunque escasa y fragmentaria, ha permitido a los historiadores reconstruir con base cierta buena parte de su biografía y de su obra, así como recrear su tiempo. Un tiempo —las tres últimas décadas del siglo XI y las dos primeras del siglo XII— en el que, bajo el influjo de la conquista cristiana de Toledo (1085), de la que Ansúrez fue partícipe, los reinos peninsulares experimentan importantes cambios:

en lo político se intensifican las hostilidades entre cristianos y musulmanes, así como los procesos repobladores; en lo religioso aparecen nuevas formas de espiritualidad, que se perciben en la llegada de los almorávides y en la expansión de las reformas gregoriana y cluniacense; y en lo cultural se intensifican los intercambios con los reinos del norte, sobre todo con los francos, a través del camino de Santiago, que se convierte también en vía de irradiación del arte románico.

01 LA ESTIRPE DE ANSÚREZ

Durante la Edad Media, en una sociedad que se estructura en torno al privilegio, el papel que cada individuo desempeña está condicionado por la familia en la que nace. En el caso de Ansúrez, la pertenencia a una de las parentelas aristocráticas más poderosas del reino de León había de influir, inevitablemente, en su destino.

El origen de la estirpe de los Banu Gómez (es decir, de los «hijos de Gómez»), nombre con el que se conoce a la familia de Ansúrez en los textos árabes y cristianos de la época, se remonta a los tiempos del reino Astur, en la segunda mitad del siglo IX. Durante los siglos X y XI, convertidos ya en condes de Saldaña y de Carrión, los Banu Gómez consolidan su supremacía frente a las otras parentelas nobiliarias gracias a las funciones de gobierno que ejercen en algunas demarcaciones en nombre de los reyes de León y a su condición de grandes propietarios territoriales. Su ámbito de poder, que se sitúa inmediato a los condados de Castilla y de Monzón, se extiende a lo largo del río Carrión, desde la Liébana y la Montaña y hasta la Tierra de Campos, prolongándose hacia el sur por los valles de los ríos Pisuerga, Valderaduey y Sequillo.

Los miembros más ilustres de esta extensa familia —con el conde Diego Muñoz a la cabeza, que alcanzará gran notoriedad durante el reinado de Ramiro II junto con el conde castellano Fernán González, o su hijo Gómez Díaz y su nieto García Gómez— ejercen su señorío durante varias generaciones como colaboradores necesarios de los monarcas leoneses en unas ocasiones, y como auténtica amenaza para ellos en otras. Se trata de un poder coral, en el que hombres y mujeres comparten la condición de herederos de unos antepasados comunes, siguiendo un sistema de parentesco cognaticio, en el que madres, esposas e hijas no solo transmiten vínculos de sangre, sino que participan, también, en la sucesión de los bienes.

Por eso, la posición de Pedro Ansúrez, descendiente directo del conde Fernando Díaz y último gran representante de su parentela, se verá reforzada gracias a su unión con la condesa Eylo Alfonso, perteneciente a la poderosa estirpe de los Alfonso, condes de Cea. De la unión de las dos casas condales más importantes del reino de León nacerán tres hijas, María, Mayor y Urraca, y un hijo, Alfonso. Ellas serán, habida cuenta de la muerte prematura de este último, las responsables de la transmisión del legado familiar a las siguientes generaciones, de suerte que la herencia de los condes Pedro Ansúrez y Eylo Alfonso estará presente, a través de los estratégicos matrimonios de sus hijas, en algunas de las casas nobiliarias más importantes de los siglos venideros: la casa de los condes de Urgel, la de los Castro o la de los Téllez de Meneses.

DOCUMENTOS

1. Patena mozárabe de Valcavado

Siglo X (ca.)
Plata, Ø 19 cm
Ayuntamiento de Saldaña
Reproducción

2. Beato de Valcavado

Siglo X
Pergamino, 355 × 245 mm
Escritura visigótica redonda
Testimonio, 2000. Edición facsímil
Ayuntamiento de Saldaña
Donación de D. Esteban Pérez Delgado de Villambroz

3. La familia de Pedro Ansúrez

4. El abad Hugo de San Pedro de Cluny y la comunidad del monasterio venden al conde Pedro Ansúrez y a su mujer, doña Eylo, varias posesiones que pertenecían a doña Justa, madrastra de Ansúrez, en Fuentes de Valdepero y otras poblaciones

1085, marzo, 29, sábado
Pergamino, 200 × 310 mm
Escritura carolina
Archivo de la Catedral de León, cód. 11. Tumbo Legionense, f. 90. Facsímil

5. El conde Pedro Ansúrez y su mujer, doña Eylo, donan al abad Salto y a sus sucesores la iglesia de Santa María de Valladolid

1110, marzo, 30
Pergamino, 555 × 427 mm
Escritura visigótica redonda
Archivo de la Catedral de Valladolid, leg. 18, doc. 2. Original

02 GRAN MAGNATE DE ALFONSO VI

Si la pertenencia a una estirpe preeminente colocó a Ansúrez en una posición de privilegio desde su nacimiento, fueron sus cualidades personales y la estrecha relación que mantuvo con el rey Alfonso VI, al que guardará fidelidad durante toda su vida, las que le convirtieron en el principal magnate de la corte y, por añadidura, en cabeza de su parentela, aun cuando provenía de una rama secundaria de la misma. La amistad de Pedro Ansúrez con el infante Alfonso, cuarto hijo de los reyes de León Fernando y Sancha, debió iniciarse durante su infancia, en la corte leonesa donde ambos se criaron, si bien no hay documentos que lo atestigüen. Tampoco está documentada su participación en la guerra que enfrentó a Alfonso, convertido en rey de León, con su hermano Sancho de Castilla por la reunificación de los reinos, que habían sido divididos entre sus hijos por el rey Fernando I. Las crónicas sí nos hablan, en cambio, del papel que Ansúrez desempeñó acompañando a Alfonso, derrotado y desposeído de su reino tras las derrotas de Llantada y Golpejera, en su exilio de Toledo, y de cómo le ayudó a proclamarse rey de León y de Castilla una vez conocida la muerte de su hermano el rey Sancho en Zamora.

De este modo, y desde fecha temprana, Ansúrez se convierte en miembro destacado de la curia que rodea al rey, desarrollando un brillante *cursus honorum*. En 1067 aparece ostentando el cargo de mayordomo regio, responsable de la administración de los bienes del monarca, y un año más tarde ya se intitula como conde. Actúa también en estos años como embajador en al-Ándalus, cobrando en nombre del rey los tributos que los emires andalusíes están obligados a pagar para garantizar la paz. A partir de la conquista de Toledo (1085) se intensifica su presencia junto al rey en la mayor parte de los acontecimientos de la vida del reino, y lo vemos cumpliendo con su señor con sus deberes de *auxilium*, o apoyo en las operaciones militares (Ansúrez es, antes que nada, un gran caudillo militar, que ayuda al rey con su mesnada en la defensa del reino y de la fe cristiana) y de *consilium*, mediante su participación en las reuniones de la curia. Así lo atestiguan los más de ochenta diplomas reales en los que su nombre aparece encabezando en la mayor parte de las ocasiones las listas de confirmantes, lo que evidencia el lugar preeminente que ocupaba en la corte, al menos hasta la llegada de Raimundo y Enrique de Borgoña, los yernos del rey, que acabarán desplazando a Ansúrez y a su cuñado Martín Alfonso de su anterior posición de privilegio.

Además, Ansúrez desempeña un importante papel como administrador y gobernador de distintos territorios en nombre del rey. Es conde de Carrión y de Saldaña y ostenta las tenencias de Liébana y San Román de Entrepeñas (territorios, igual que los

anteriores, vinculados desde época altomedieval a su familia), y de otras circunscripciones cercanas al valle del Duero, como Melgar de Abajo, Torremormojón, Cabezón de Pisuerga, Simancas, Tordesillas, Toro, Zamora, Cuéllar e incluso Madrid. Junto con Martín Alfonso, Ansúrez será el principal ejecutor de la política de población que impulsa el rey en la zona del Duero Medio. Valladolid — una aldea perteneciente al alfoz de Cabezón de Pisuerga— será protagonista, en buena medida, de la actividad pobladora y fundadora del conde.

DOCUMENTOS

6. Alfonso VI. Libro de las Estampas

Siglos XII-XIII

Pergamino, 168 × 252 mm. Escritura pregótica

Archivo de la Catedral de León, cód. 25

Facsímil

7. Carta de Arras del Cid. Rodrigo Díaz otorga a su mujer, Jimena Díaz, en prenda por su matrimonio, las villas de Vallecillo, Espinosilla y La Nuez de Abajo, así como el monasterio de San Cibrían y otras tierras de su propiedad. Actúan como fiadores los condes Pedro Ansúrez y García Ordóñez

1074, julio, 19

Pergamino, 570 × 420 mm

Escritura visigótica redonda

Archivo de la Catedral de Burgos, vol. 77

Siloé, Burgos, 1999. Edición facsímil

8. Alfonso VI concede a la sede de Toledo todo cuanto le corresponde como sede metropolitana, tal como estuvo constituida en los tiempos pasados, antes de que la ciudad fuese ocupada por los musulmanes

1086, diciembre, 18

Pergamino, 531 × 831 mm

Escritura visigótica redonda

Archivo de la Catedral de Toledo, 0.2.N.1.1

Documentos de la Monarquía Leonesa: de Alfonso III a Alfonso VI. Caja España, León, 2006

Edición facsímil

9. Alfonso VI concede a Bernard, arzobispo de Toledo y legado pontificio, y a sus sucesores, que los palacios y casas arzobispaes que posea en la ciudad gocen de los mismos privilegios que los palacios reales

1103, junio, 22

Pergamino, 335 × 595 mm

Escritura visigótica redonda

Archivo de la Catedral de Toledo, A.6.B.2.3.

Documentos de la Monarquía Leonesa: de Alfonso III a Alfonso VI. Caja España, León, 2006

Edición facsímil

03 SEÑOR DE VALLADOLID

Es muy poco lo que sabemos de la historia de Valladolid antes de la llegada de Ansúrez. Los escasos datos con los que contamos sobre los orígenes de la villa, incluida la primera mención que se hace de su nombre en el año 1085, están ligados a la figura del conde, que como tenente de Cabezón y de su alfoz, era también señor de Valladolid. Quizá por ello, Ansúrez haya sido tenido siempre por fundador de la villa, aun cuando la aparición de esta es anterior.

Situada al norte de uno de los ramales en los que se divide el río Esgueva antes de su desembocadura en el Pisuerga, Valladolid poseía muchos atractivos: rica en recursos naturales, gozaba de una ubicación privilegiada, en una encrucijada de antiguos caminos, en la confluencia de los valles de los ríos Duero, Pisuerga y Esgueva y equidistante de las seguras fortalezas de Cabezón y de Simancas.

Fueron probablemente estas circunstancias las que movieron a Ansúrez a fundar al sur de la villa, fuera de su recinto urbano y en el espacio comprendido entre los dos brazos del Esgueva, una iglesia dedicada a Santa María, servida por un *collegio* o comunidad de clérigos, a cuyo frente situó a un abad llamado Salto.

La fundación debió tener lugar en la década de 1080, y unos años después, en 1095, la iglesia era oficialmente consagrada y magníficamente dotada por los condes don Pedro y doña Eylo. Gracias al solemne documento que registra el acto, fechado el 21 de mayo de ese año, sabemos que la villa tenía entonces dos parroquias, San Pelayo y San Julián, un mercado y un concejo. También sabemos que la actividad pobladora del conde se concentraba fuera del recinto urbano, en el barrio que crecía en torno a la iglesia que acababa de fundar al otro lado del Esgueva, y que Ansúrez era, además de señor de la villa, propietario de muchos bienes tanto dentro de ella (las mencionadas iglesias de San Pelayo y San Julián y un céntrico barrio que se extendía entre la carrera mayor y el Esgueva) como en sus alrededores (pesqueras, molinos, linares, viñas y otras haciendas). Estos bienes, junto con otros muchos situados en el resto de los estados patrimoniales de los condes, servirán para dotar la nueva iglesia.

Aunque los condes Pedro y Eylo hicieron cuantiosas donaciones de bienes a diversas iglesias y monasterios, especialmente en los últimos años de su vida, Santa María de Valladolid es, sin duda, su gran fundación. A través de ella, los condes no solo procuraron la salvación de sus almas, sino también reforzar la cohesión familiar y la posición de sus descendientes conforme a las costumbres de la época. Si bien la partida de Ansúrez al condado de Urgel supuso la donación de la iglesia de Santa

María al obispo de Palencia, el conde recuperó a su regreso tanto la iglesia como el señorío de Valladolid. Después de su muerte, su nieto Armengol VI seguirá ostentando el título de señor de la villa por delegación del monarca, hasta que el año 1150 la villa pase a ser señorío real, convertida en adelante en dote de las reinas de Castilla.

DOCUMENTOS

10. Carta dotal de Santa María la Mayor, otorgada por los condes don Pedro Ansúrez y doña Eylo en el día de la consagración de la iglesia

1095, mayo, 21

Pergamino, 620 × 463 mm. Escritura carolina

Archivo de la Catedral de Valladolid, leg. 10, doc. 53

Original

11. El conde Pedro Ansúrez y su mujer doña Eylo donan a la iglesia de Santa María de Valladolid, en remedio de sus almas y de las de sus parientes, tres solares en Villavaquerín

1095

Pergamino, 223 × 128 mm. Escritura carolina

Archivo de la Catedral de Valladolid, leg. 27, doc. 1

Original

12. Permuta entre Bernardo, abad del monasterio de San Zoilo de Carrión de una parte, y el conde Pedro Ansúrez, su mujer doña Eylo y el abad Salto de Santa María de Valladolid de la otra, por la que San Zoilo entrega todo lo que posee en el término de Íscar, a cambio del monasterio de Barcial de la Loma

1101, junio, 3, lunes

Pergamino, 540 × 275 mm

Escritura visigótica redonda

Archivo de la Catedral de Valladolid, leg. 10, doc. 56

Original

13. El conde Pedro Ansúrez y su mujer doña Eylo donan a la iglesia de San Antolín de Palencia, al obispo Raimundo y a sus sucesores la iglesia de Santa María de Valladolid con todas sus propiedades y derechos

1103, noviembre, 7

Pergamino, 615 × 450 mm

Escritura visigótica redonda

Archivo de la Catedral de Palencia, armario 3,

leg. 14, doc. 2. Facsímil

04 CONDE DE URGEL

El eco del esplendor alcanzado por el reino de León en tiempos de Alfonso VI generó una gran atracción sobre los naturales del resto de los reinos cristianos de la península y del norte de los Pirineos. Los Armengol, condes de Urgel, al igual que los miembros de otros condados catalanes, establecieron estrechas relaciones con la corte de León, que dieron lugar a distintos enlaces matrimoniales con nobles leonesas y castellanas. Fue Armengol IV, *el de Gerb*, quien manifestó en su testamento la voluntad de que, si algo le sucediera, su hijo fuera puesto bajo la tutela de Alfonso VI y educado en su corte. Esta circunstancia no llegó a producirse, ya que Armengol V, *el de Mollerusa*, alcanzó la mayoría de edad antes de la muerte de su padre. Pero sí mantuvo contacto directo con la corte alfonsina, que se materializó en su matrimonio con María, una de las hijas de Pedro Ansúrez y de doña Eylo, en 1095.

Armengol fallece en 1102 luchando contra los musulmanes en Mollerusa, y deja un hijo menor de edad, el futuro Armengol VI, y dos hijas, Estefanía y Mayor. Poco después, Pedro Ansúrez se traslada con su esposa al condado de Urgel para hacerse cargo de la tutela de su nieto y del gobierno del condado, permaneciendo en el mismo entre 1102 y 1109.

No están claros los motivos que llevaron a Pedro Ansúrez a abandonar la corte leonesa. Mientras unos autores consideran que el conde se había visto desplazado por la influencia de otros nobles y hablan de manifiesta enemistad con Alfonso VI, e incluso de un posible destierro, otros sostienen que Ansúrez acudió a Urgel movido por las circunstancias familiares, pero con el beneplácito del soberano, a quien convenía contar con la presencia de uno de sus hombres de confianza en la zona para afianzar el control de las fronteras orientales ante la amenaza de los almorávides. En cualquier caso, las crónicas catalanas relatan la llegada de un conde procedente de tierras castellanas, dotado *de gran valor y poder contra los sarracenos*.

Durante su gobierno en Urgel, Pedro Ansúrez continuó con la política de conquista iniciada por Armengol V, lo que le llevó a establecer alianzas con el conde Ramón Berenguer III de Barcelona y con el rey Alfonso I el Batallador de Aragón que le permitieron tomar, en 1105, el conjunto fortificado de Balaguer, ciudad que con el tiempo se convertiría en capital del condado, así como asegurarse el control de parte de su zuda o fortaleza y obtener recursos para mantener a los cuarenta hombres que componían su mesnada.

Cuando Armengol alcanza la mayoría de edad, Pedro Ansúrez y la condesa Eylo retornan a León, dejando a su nieto a cargo del condado, auxiliado por el vizconde Guerau II de Cabrera. Armengol VI,

conocido como *el de Castilla*, permanecerá durante toda su vida vinculado a dichos reinos, donde alcanzará un enorme prestigio, especialmente a raíz de su participación en las campañas militares de Alfonso VII en Córdoba y Almería, así como en las de Ramón Berenguer IV en Lérida y Tortosa.

DOCUMENTOS

14. Auxilio del monasterio de San Saturnino de Tavèrnoles para pagar la tropa. El documento se inicia con un relato histórico de la presencia en Urgel del conde Pedro Ansúrez y su mujer, la condesa Eylo, para gobernar el territorio en nombre de su nieto Armengol

1105, octubre, 8
Pergamino, 248 x 333 mm. Escritura carolina
Archivo Capitular de la Seo de Urgel
Cartulari de Tavèrnoles, n.º 67, f. 36v
Facsimil

15. Pacto de Pedro Ansúrez con los señores de Urgel y el conde de Barcelona Ramón Berenguer III sobre la mitad de la zuda o ciudadela de Balaguer y otras heredades

1105, noviembre, 5
Pergamino, 255 x 245 mm. Escritura carolina
Archivo de la Corona de Aragón. Cancillería,
Pergaminos de Ramón Berenguer III, carp. 28, n.º 95
Copia de fines del siglo XII. Facsimil

16. Acuerdos entre el conde Pedro Ansúrez y Alfonso I el Batallador, rey de Aragón y de Pamplona, celebrados durante el sitio de la ciudad musulmana de Balaguer

[1105-1106]
Pergamino, 270 x 285 mm. Escritura visigótica
Archivo de la Corona de Aragón. Cancillería,
Pergaminos de Ramón Berenguer III, carp. 33, n.º 1
Facsimil

17. Beato de la Seo de Urgel

Siglo X
Pergamino, 415 x 295 mm
Escritura visigótica redonda
Testimonio, 1997. Edición facsimil
Universidad de Valladolid

05 LOS ÚLTIMOS AÑOS

En 1109, el mismo año en que Pedro Ansúrez y la condesa Eylo retornan a los reinos de León y de Castilla, fallece Alfonso VI y, habiendo muerto en la batalla de Uclés Sancho, su único hijo varón, la corona recae sobre Urraca.

Las crónicas afirman que Urraca, nacida hacia 1080 del matrimonio entre Alfonso VI y Constanza de Borgoña, había sido encomendada de niña al cuidado de Pedro Ansúrez y de la condesa Eylo. Urraca contrajo matrimonio con Raimundo de Borgoña, hijo de Guillermo I, conde de Borgoña, y pariente de la reina Constanza. Juntos gobernaron los territorios de Galicia y tuvieron dos hijos, Sancha y Alfonso, el futuro Alfonso VII.

En la corte de Urraca, Ansúrez recupera de inmediato el lugar preeminente que había ocupado en tiempos de Alfonso VI, como evidencia el hecho de que su nombre aparezca en los documentos por delante de los del resto de los magnates de la corte. Viuda de Raimundo de Borgoña, la reina contrae un matrimonio de estado con el rey de Aragón Alfonso I el Batallador, del que Ansúrez era vasallo desde su estancia en Urgel. El fracaso de esta unión, que finalizó con el repudio de Urraca y con una larga guerra abierta entre los cónyuges, obligó a Ansúrez a enfrentarse a la difícil tesitura de tener que conciliar la fidelidad a la reina, su señora natural, con sus obligaciones como vasallo del aragonés. Las crónicas se hicieron eco de su valentía, al presentarse ante el rey aragonés montado sobre un caballo blanco, con una soga al cuello, para que el monarca dispusiera de su vida. Alfonso, aconsejado por sus nobles, reconoció el valor de su gesto y le permitió regresar a sus tierras.

La condesa doña Eylo debió fallecer hacia 1114. El 18 de septiembre de ese mismo año aparece en un documento la condesa Elvira Sánchez, segunda mujer de Ansúrez, de la que poco más se sabe. Los últimos testimonios de la actividad cortesana del conde datan de 1116, figurando como confirmante de varios documentos de Urraca en distintas poblaciones. Durante esos años, ya en su vejez, las últimas disposiciones de Ansúrez constituyen mandas y donaciones de carácter religioso, encaminadas a garantizar la salvación de su alma y la de su esposa. La fecha de su fallecimiento no se conoce con seguridad, aunque puede establecerse en 1118.

DOCUMENTOS

18. Retrato de la reina Urraca Tumbo A de la Catedral de Santiago

Siglos XII-XIII

Pergamino, 335 × 475 mm. Escritura pregótica
Archivo de la Catedral de Santiago de Compostela,
ACS, CF 34. 1129-1255

Testimonio, 2012. Edición facsímil

19. Donación de la reina Urraca del diezmo del zabazogato y del portazgo de las ciudades de León y Astorga al Hospital de San Marcelo de León

1113, enero, 4

Pergamino, 280 × 540 mm. Escritura carolina
Archivo de la Catedral de León, n.º 9277

Documentos de la Monarquía Leonesa: de Alfonso III a Alfonso VI. Caja España, León, 2006. Edición facsímil

20. El conde Pedro Ansúrez y la condesa Eylo donan la villa de Sentimellos, en el alfoz de Peñalba, a la iglesia de Santa María de Valladolid

[1110], marzo, 31

Pergamino, 295 × 188 mm. Escritura pregótica
Archivo de la Catedral de Valladolid, leg. 25, doc. 60
Original

21. El conde Pedro Ansúrez, en remedio de su alma y de la de su difunta mujer, la condesa doña Eylo, dona al abad Salto y a la iglesia de Santa María de Valladolid todo cuanto posee en Fuensaldaña, territorio de Simancas, con la divisa que habían comprado los condes a Bela Peláez

1114, septiembre, 17. Valladolid

Pergamino, 410 × 214 mm. Escritura carolina
Archivo de la Catedral de Valladolid, leg. 12, doc. 1 A
Original

22. El conde Pedro Ansúrez y la condesa Elvira Sánchez donan al abad don Salto y a la iglesia de Santa María de Valladolid una iglesia en Mucientes, bajo la advocación de Santa María, y varios solares a su alrededor con licencia para poblarlos a fin de que sirvan a la iglesia

1114, septiembre, 18. Cabezón de Pisuerga

Pergamino, 490 × 200 mm. Escritura carolina
Archivo de la Catedral de Valladolid, leg. 18, doc. 10
Original

23. El conde Pedro Ansúrez dona, en remedio de su alma y de las de sus padres, al abad don Salto y a la iglesia de Santa María de Valladolid, un molino en Valladolid, en el Vadillo, que perteneció a la familia del obispo don Pedro de Palencia

1115, junio, 27. Saldaña

Pergamino, 253 × 145 mm. Escritura carolina
Archivo de la Catedral de Valladolid, leg. 10, doc. 57
Original

06 LA MEMORIA

Pedro Ansúrez fue, sin duda, una de las personalidades más relevantes de su tiempo. Su fama traspasó generaciones y su memoria, convertida en tradición y en leyenda, ha llegado hasta nuestros días, conviviendo con las interpretaciones que los historiadores hacen hoy sobre su figura a partir de los testimonios documentales.

A lo largo de los siglos, las crónicas, los romances y los relatos de los primeros historiadores se fundieron dando lugar a un discurso que, uniendo algunos hechos históricos con otros legendarios, ayudó no solo a entender al personaje mítico, sino también a explicar los propios orígenes de la ciudad de Valladolid. Así se forjó la leyenda del conde Ansúrez como fundador y promotor del Hospital de Esgueva, de la iglesia de Santa María de la Antigua, del puente Mayor y como responsable, en suma, de la existencia de la propia villa, una leyenda que aún sigue muy viva entre los vallisoletanos.

Las crónicas medievales, desde las más próximas al tiempo de Ansúrez (*De Rebus Hispaniae*, de 1243 y el *Chronicon Mundi*, de 1236) hasta la *General Estoria de Alfonso X* y la *Crónica Geral* de 1344, coinciden en destacar el papel relevante de Ansúrez en tres momentos: el exilio toledano del rey Alfonso VI, la recuperación del trono tras la muerte de Sancho II en Zamora, y el conflictivo final del matrimonio de Urraca y Alfonso I el Batallador, momento en el que el valor de Ansúrez, al mantenerse fiel a su reina y ofrecer su vida al monarca aragonés por haber roto su compromiso con él, convierte al conde en portador de los ideales del caballero y en modelo atemporal de conducta.

El nombre de Pedro Ansúrez, o Peranzules, permanecerá vivo también en algunos romances, como símbolo de nobleza y lealtad. En el Quijote de Avellaneda se alude a uno de estos romances, en el episodio en que Sancho, acudiendo a prestar ayuda a su amo, le dice que debe agradecer estar aún con vida a «un romance que yo recé del conde Peranzules, que es cosa muy probada para el dolor de ijada». El conde Peranzules aparece también en varios romances sobre el cerco de Zamora y la muerte del rey don Sancho, y es protagonista en el atribuido a Lorenzo de Sepúlveda, «Lealtad de Pedro Ansúrez», incluido en el *Romancero General* de 1600, así como como en el romance de origen sefardita «La cabalgada de Peranzules». Incluso existió una obra teatral titulada *El conde Peranzules*, de Alonso Hurtado de Velarde, cuya representación suscitó un pleito en 1597.

Como repoblador de Valladolid, Ansúrez merece la atención de todos los historiadores de la ciudad, desde Juan Antolínez de Burgos (1557-1638), que en su *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid*, estableció los esquemas que, con matices, seguirán otros historiadores locales como Casimiro González García-Valladolid, Matías Sangrador o Juan Ortega y Rubio. Destacan también los trabajos de Rafael Floranes (1743-1801), que en su obra manuscrita *Apuntes para la Historia de Valladolid*, dedica un opúsculo al conde Ansúrez, titulado «Origen y descendencia del Conde D. Pedro Ansúrez: sus memorias e ilustres acciones», y José Zurita Nieto, que publica en 1918, con motivo del centenario de su fallecimiento, *Apuntes documentados sobre el año de la muerte del*

conde don Pedro Assurez y acerca de su sepultura, epitafio y aniversario en la S.I.M. de Valladolid.

DOCUMENTOS

24. Crónica Geral de Espanha de 1344

Atribuida a D. Pedro Alfonso de Portugal, conde de Barcelos

Pergamino, 470 × 730 mm. Escritura gótica
Facsímil

25. Libro de la hacienda del Hospital de Esgueva (1612-1818)

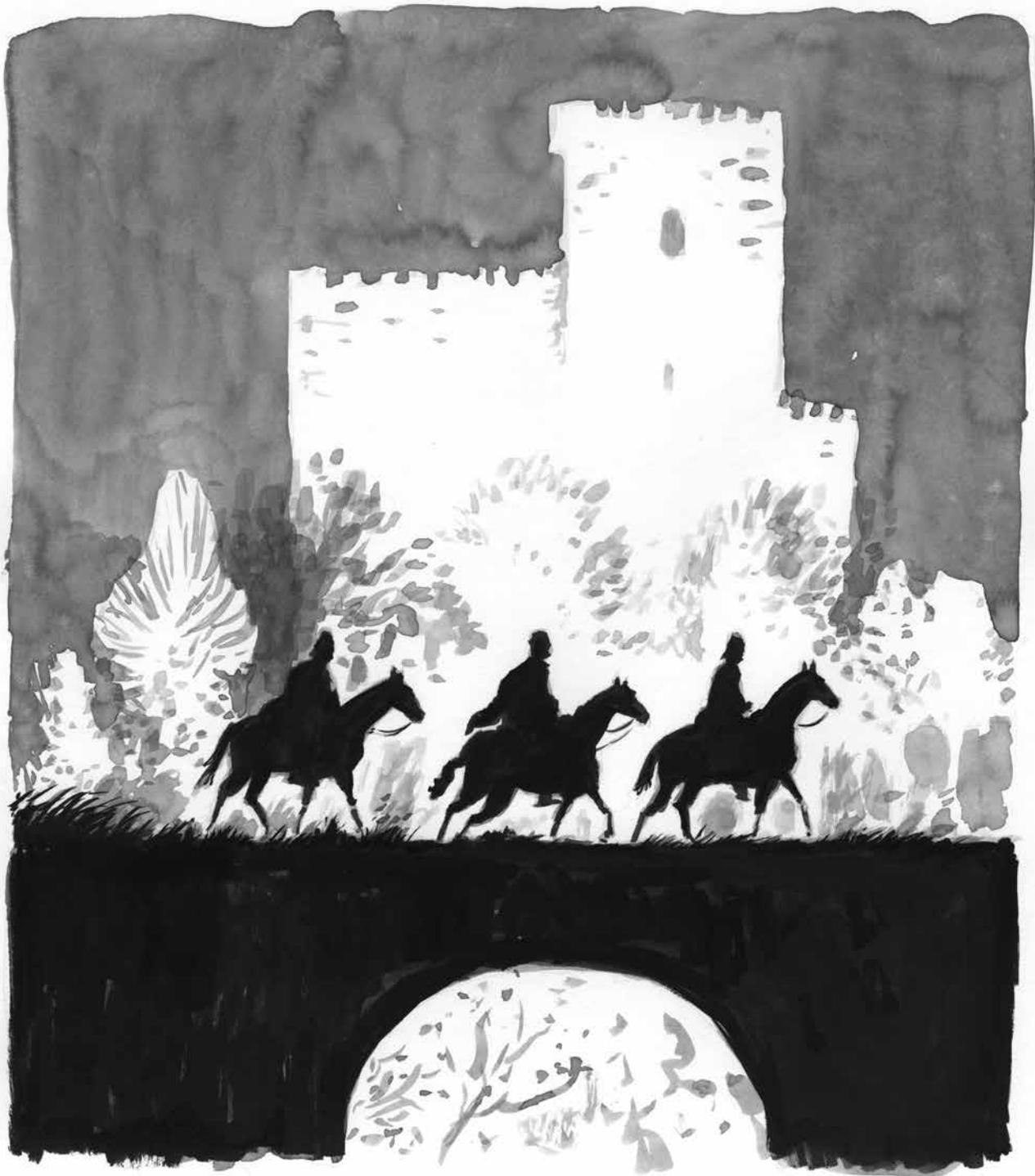
Encuadernación en cuero gofrado y dorado con las armas de Ansúrez. 420 × 290 × 105 mm
AMVA, HE 256 (libro 654)
Original

26. Historia de Valladolid. Telesforo Medrano

Manuscrito, cub. pergamino, 407 hojas papel, 314 × 221 mm
AMVA, C 143-1
Original

27. Historia de Valladolid. Tomo I. Juan Ortega y Rubio. Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodríguez, Libreros de la Universidad y del Instituto, 1881. Valladolid

AMVA, Biblioteca, 71
Original



Organización

Archivo Municipal de Valladolid
Ayuntamiento de Valladolid
Archivo de la Catedral de Valladolid

Dirección y coordinación

Eduardo Pedruelo Martín

Selección de documentos

Miren Elixabet Díaz Blanco
Eduardo Pedruelo Martín

Dibujos

Miguel Díez Lasangre

Documentación

Pilar Saint-Gerons Marzo

Digitalización

Joaquín Pérez García

Restauración

Ignacio Barceló Blanco-Steger
Elisabet Monclús Gómez

Agradecimientos

Archivo Capitular de Toledo
Archivo de la Catedral de Burgos
Archivo de la Catedral de León
Archivo de la Catedral de Palencia
Archivo de la Catedral de Santiago de Compostela
Archivo de la Corona de Aragón
Arxiu Capitular i Diocesà d'Urgell
Ayuntamiento de Saldaña
Biblioteca de Castilla y León
Biblioteca histórica de Santa Cruz. UVA
Real Monasterio de San Zoilo. Carrión de los Condes
Dirección General de Patrimonio Cultural. JCyL
M.^a Isabel del Val Valdivieso
Mauricio Herrero Jiménez
Félix J. Martínez Llorente
Pascual Martínez Sopena
Irene Ruiz Albi
José Manuel Ruiz Asencio

Diseño expositivo

Fernando Fuentes

Montaje

Red Producciones

